

EOS

DIRECTOR RESPONSABLE:

E. Jiménez Rojas

APARTADO 230

Propietarios: FALCÓ Y BORRASÉ

Administración: 7.ª Av., Este, 42 - San José

Una notabilísima carta

de hace 37 años

Sr. doctor Santiago Ponce de León

Caracas

Sr. y amigo de toda mi estimación:

Ayer, tarde ya, cuando recibí su grata fechada el mismo día, estaba con un enfermo en la casa; y aunque hoy tengo el propio cuidado, me siento a contestarla, si bien con el disgusto de carecer de tiempo desahogado para recoger más mis ideas, y con el inconveniente de haber de expresarlas, rodeado de semejantes circunstancias, en la forma de una carta, que por fuerza ha de ser rápida y por lo mismo venir estrecha al asunto. Me honra usted tanto, le he visto entrar en la contienda con tal generoso y patriótico entusiasmo y tal aparato de fuerzas luchadoras, que eso mismo que pudiera retraerme, me anima a corresponder a su excitación; y hasta noto que me olvido

de la pobreza de mi caudal científico viéndole a usted tan empeñado en ponerlo a contribución al lado de uno como el que usted posee tan abundante.

Las cuestiones que usted propone a mi solución son las siguientes:

1.^a «La diferencia que se establezca en un arancel entre un artículo manufacturado y la materia prima que sirve para manufacturarlo ¿es, o no es protección aduanera?»

2.^a «Cuando se exencionan de derechos las materias primas y se conservan esos derechos para las manufacturas ¿se obedece a un propósito meramente fiscal, o a un espíritu de protección a la industria nacional?»

Hay ciertos puntos, como los propuestos, que no pueden decidirse de una manera absoluta, ni siquiera tratarse con visos de probable acierto, sin entrar en ciertas explicaciones que den claridad a los términos, y luz a lo que ha de quedar como principio: arrancados aquéllos y aislados de un sistema de conocimientos y estudios que todavía buscan base en la experiencia, y vida en la armonía del conjunto, y que están sujetos aún a la diferencia de las teorías y al ardor de las contiendas, no es extraño que presenten como primer aspecto toda la vaguedad de la abstracción junto con todo el peligro de un tecnicismo incierto y vacilante. Una disputa de palabras es estorbo que muchas veces ocurre en el camino de toda discusión, si no se alumbrá; o un mal producto que se recoge, si no se cierne el grano quebrantado, en buen cedazo, para que vaya el salvado aparte de la harina.

Lo expuesto donde es digno de observarse es en las ciencias sociales, que tienen que ir floreciendo en

medio de intereses absorbentes, pasiones ciegas, preocupaciones fanáticas, riesgos del orgulloso dogmatismo, incertidumbres de ensayos, e hilos cogidos acá y allá, como ideas, en la siempre creciente y complicada tela humana; son viajeras cual la civilización, y cual ella situadas siempre en piedras miliarias, y nunca en el punto final de su destino.

No sucede lo propio con las ciencias experimentales, ni con las que tienen sus sellos imperecederos en los arquetipos de la creación cósmica, esto es, con las ciencias físicas o las matemáticas o exactas: todas ellas son conjunto de piezas de encaje, de las cuales cada una es un principio cierto o un cuerpo de idea definida, que puede desprenderse y estudiarse sola, para después volverla a la traba; y le parece a uno al ver tal fijeza de nociones, que son las que encuentra en las huellas de Dios, el cual no sabe dejar otra cosa, cuando pasa fecundando el universo, que tipos eternos y verdades inmutables. No es fácil con todo hallarlas, como quien halla una concha que busca en la playa del mar; porque todo ello es la obra de una aplicación asidua y de un talento sagaz; pero una vez que se ha logrado penetrar al fondo de la materia y a las condiciones de las fuerzas, y arrancar sus secretos al espacio y al número, se entra ya en posesión de un código, del que, si el todo es un designio, cada parte es un concepto.

En geometría analítica, por ejemplo, si se pregunta si la suma de los dos radios vectores en la elipse es igual al eje mayor, y si a proporción que los dos ejes se acercan a la igualdad, se acercan también los dos focos hasta confundirse en un punto céntrico, se



contestará sin vacilación que es cierto, porque tal resultado da la fórmula de aquella sección cónica $a^2 y^2 + b^2 x^2 = a^2 b^2$. Si en astronomía se solicita por las leyes de Kepler, se verá que cada una de ellas admite una demostración aparte, y lo mismo cabe decir de las leyes de la pesantez, de los gases, del vapor de agua, de las proporciones definidas, de las combinaciones químicas, etc. El hombre ha recogido ya toda esta legislación, y sus principios son más teoremas que temas, y verdades y no dudas.

Hago mención de lo expuesto, no como aparato, que en todo caso sería insustancial, de vana erudición, sino para ofrecerlo como escudo de la falta de autoridad y hasta de la timidez con que voy a dar mi juicio en una cuestión cual la presente, que, con dolor de la ciencia, lo que es en este punto tan explícita y clara, se agita aún con todo el calor de las más ardientes controversias.

Fuera de lo dicho dan ocasión a ellas otra multitud de causas: casi fué ayer, con el mayor ensanche obtenido por la contratación y el tráfico, cuando la economía social empezó a descansar sobre bases sólidas; no es todavía hoy el día en que ella ve libre el campo de sus especulaciones y trabajos, con naciones, si asociadas temporalmente por vínculos políticos, distantes aún en la armonía de los intereses económicos; a lo que se agrega el peso de industrias privilegiadas y de intereses egoístas, resistidos a dejar sus goces y su asiento, las represalias de los aranceles sin otro provecho que corresponder el mal propio con el mal ajeno, la fuerza de la rutina; y la falta de tratados adecuados de comercio que tengan por objeto, con la

única restricción de las necesidades del fisco, el cambio sin trabas y la baratura en los consumos: todo lo cual mantiene hoy escuelas disputadoras, y hace que ciertos principios, aunque claros, tengan la claridad del relámpago, que la da atravesando tinieblas. Sin embargo, son muchos, muchísimos los que ya han entrado al granero de la ciencia; y el temor no es que no se les conozca, sino que no se les quiera reconocer y admitir.

El mundo principió por el proteccionismo: el aislamiento en que vivían los pueblos, los celos de los extraños, la creencia de que los de la propia casa podían bastarse a sí mismos, la ignorancia de las leyes de la riqueza, todo contribuyó a hacer de las aduanas, castillos, puentes con derecho de pontazgo y aledaños, otros tantos estorbos del tráfico, primero por la prohibición de entrada de efectos, muchas veces por la incomunicación que se establecía, y luego, cuando se dulcificaron más las cosas, por impuestos gravosísimos. Seguir ésta, sería seguir una historia de errores, para salvar los cuales, como tantos desastres y lástimas de guerras, sangre y luto, en que ha tenido no pequeña parte la miseria pública, es menester dar un salto de siglos: como si estuviere decretado que la verdad no se recoge sino recorriendo tumbas, que es el camino del tiempo, y que el progreso es un peregrino que no ve la vida adelante, si no deja atrás la muerte.

Nadie disputa a Inglaterra el lauro de haber puesto los más firmes cimientos de los estudios económicos, y Adam Smith continuará siendo en la edad futura su gran propagador y patriarca. De entonces acá es mucho lo que se ha escrito y se sabe en la materia, y han

contribuido a aumentar semejante caudal y conocimientos las obras de Bastiat, que son la biblia de esta doctrina, y los numerosos volúmenes del *Journal des Economistes*, inspirados todos ellos por los propios principios y escuela.

El *proteccionismo* puede considerarse de dos maneras: o como la doctrina que enseña la conveniencia de dejar libres de derechos aduaneros a ciertos artículos llamados materias primas, para favorecer o hacer fácil en el país de la introducción la fabricación de productos o artefactos labrados con aquéllas, y aclimatar con esto un trabajo nacional; o como la escuela que predica lo bien que está a una nación alejar con la prohibición o con impuestos gravosos las producciones extranjeras, para que tengan vida o florezcan las similares internas, que ya así camparían solas sin la amenaza u hostilidad de la competencia. La primera doctrina no aspira a más que a presentar un medio o recurso económico, temporal o no, y practicable sin daño de otro; la segunda a establecer un sistema permanente y, en lo posible, general; la una tiene una significación gramatical, natural y lógica; la otra un concepto convencional y arbitrario, dependiente del que le dieron los fundadores y fautores de la teoría: aquélla, aunque quiere exención para la sustancia constitutiva (*raw material*), no pide recargo de impuesto para el artefacto similar; mientras que ésta, a título de favorecer ciertas industrias del país, grava el consumo, lo que es inicuo, o a título de favorecerlas a todas o a una gran parte, las deja sin el estímulo de la competencia, lo cual es su ruina; y hago esta distinción, no sólo porque es exacta, sino con el fin de evitar confu-

sión de ideas en la aplicación de un término equívoco.

Los principios en que se funda el *libre cambio* son: 1.º, que ciertos países tienen más aptitud para ciertas artes, más medios y auxiliares para ciertas fabricaciones, más lozanía y fecundidad en su vegetación y sus terrenos; y lo más justo y humanitario, lo reclamado por el derecho y por la necesidad de hacer hasta donde sea posible general y extensiva la riqueza, es que se cambien estos frutos, producciones y artefactos, sin gravamen los unos, y los otros con el menor posible o el necesario, con los frutos, producciones y artefactos de otros países, obtenidos con igual o mayor facilidad, a fin de que cada cual logre con la propia cantidad de trabajo el propio aumento de artículos; 2.º, el otro principio estriba en que siendo el objeto del legislador, y más que de él de las grandes tendencias de la humanidad, la baratura de los consumos para la baratura de los gastos de producción y el acrecentamiento del capital reproductivo, es preciso apelar al único medio para alcanzarlo, que es la libertad del tráfico, sin otras trabas ni gravámenes que los exigidos por las indispensables exigencias del fisco.

Tales son los principios sanos; sólo que se observa que van con lentitud en la práctica por los estorbos indicados; pero el abuso no es la regla. Combátanse esos principios si se cree que son falsos, y no se arguya con ejemplos. Lo dan de proteccionismo los Estados Unidos; pero si a pesar de tal sistema, hijo más bien de preocupaciones políticas, difíciles de desarraigar en los bandos, que de las inspiraciones de la ciencia, han llegado a una

gran prosperidad, lo deben a otras causas: a su inmensa producción agrícola, al aumento de su población, a su espíritu de invención y trabajo, y a la distribución de su riqueza. Alemania no tiene del todo este correctivo, y por eso, no obstante ser un pueblo sobrio, honesto, estudioso y aplicado, es relativamente pobre. Inglaterra comenzó a florecer de una manera notable después que en 1846 sancionó la supresión de las leyes restrictivas de la introducción de los cereales, gloria ésta que toca a Sir Robert Peel como a la Liga inglesa (*anti-corn-law-league*); y el lauro más grande de Napoleón III, y la causa de la preponderancia actual de Francia, consiste en el ajuste que aquel monarca hizo de tratados de comercio para la mayor libertad del tráfico.

El libre cambio como ley económica, nada tiene que ver con las aduanas sino en cuanto éstas son medios u órganos pasivos de importación y recaudación. El hombre de estado o el hacendista calcula, para que el congreso o parlamento sancione, los gastos principales de la administración, que de ordinario son los del servicio activo y del pasivo, y que en gobiernos que principian y que deben tomar iniciativa en ciertas cosas, y aun en gobiernos adelantados, creo yo que deben extenderse a más con el fin de proveer a algunas necesidades del fomento, en especial la instrucción, los caminos, la subvención de empresas que no pueden subsistir sino por la cooperación, solidaria, bien que imperceptible, de toda la sociedad, como las líneas de vapores de extensos viajes, etc.

Conocido el monto de la contribución fiscal, toca al

economista distribuirlo en gravámenes sobre los varios artículos y efectos introducidos por las aduanas, con descuento, como es claro, para no recargar la renta particular, de la parte que toque a las contribuciones internas, cuales son las del *income tax*, donde lo hay, y otras.

Tal distribución no es caprichosa, sino que está sujeta a la escasez o abundancia, a la necesidad poca o mucha que haya en el país de los efectos importados, a la naturaleza, aplicación o uso de éstos, y a otras consideraciones dependientes del principio que tiene que conciliar la exigencia del presupuesto con la libertad posible de los cambios y la baratura del consumo. Por ejemplo, ereo que deben llevar gravamen fuerte los artículos de vicio o lujo; que deben libertarse los libros, las imprentas y cuanto contribuya al cultivo del espíritu, las máquinas, algunas materias primas que sirvan para fabricaciones aclimatables y de gran rendimiento en el país, los utensilios aplicables a grandes empresas nacionales, etc.; que lo mismo debe hacerse con algunos artículos de primera necesidad; y estoy tan distante de entender el libre cambio en absoluto, que soy también de los que sostienen que cuando hay en una nación grandes capitales radicados en una industria cuyos frutos se prohíbe importar, no se debe levantar del todo la compuerta, sino poco a poco con derechos que estimulen la competencia, los cuales se irán rebajando en proporción, hasta que al cabo de un tiempo racional, si la industria se halla sin fuerzas para la lucha, desaparezca el impuesto protector y quede sólo el fiscal. En la justicia con que debe hacerse este reparto tributario toman parte los intereses y los cla-

mores de la riqueza pública; y en que al cabo resulte bien o mal hecho, es en lo que se ve si se han seguido o no las leyes del libre cambio.

Así es como yo lo comprendo y lo explico como principio; sólo que todavía no ha alcanzado todas sus conquistas, y que se halla respecto de su triunfo completo como se hallan las asíntotas con las ramas de la curva, a las cuales se acercan cada vez más, sin tocarlas sino en el infinito.

Había menester cubrirme con este manto, que no es mío sino de la ciencia, para no presentarme desnudo delante de tan poderosos batalladores, y poder dar, no con intención de polémica, en que no quiero entrar, sino por atender a usted, mi modesto dictamen.

La primera pregunta de usted según los términos en que está concebida, y considerada aparte de la segunda, me obligaría a contestar meramente que la diferencia arancelaria entre un artefacto o producto y su materia prima, no constituye ciertamente protección, así como tampoco no constituye no-protección o libertad para los cambios. La mera clasificación de materias importables no se roza con el proteccionismo, el cual sólo tiene relación, como sistema permanente o como medio económico de fomento para ciertas industrias, con la idea de prohibición o de gravamen. La clasificación es una idea abstracta para la renta como para los cambios, y el gravamen es el que los afecta; lo cual, así, ha dado origen a las varias escuelas económicas.

Pero está visto que lo anterior no es respuesta para usted, tan hábil e ilustrado pensador, y que usted lo que se propuso fué fundir la primera en la segunda

pregunta, cuyos hilos son los mismos de la precedente, con otra urdimbre y trama. En suma, lo que usted desea es que yo le diga si pienso que la exención de derechos en materias primas que sirven para elaborar manufacturas en el país, similares de extranjeras cuyos derechos se conservan, constituye o no protección para esta industria interna, o tiene un carácter meramente fiscal.

Respecto del caso propuesto, hay sin duda protección en el primer sentido que he dado al proteccionismo, si por razón de aquella y con el fin de promover algún género de manufactura nacional, se ha suprimido el impuesto que ha podido tener la materia prima con que ha de elaborarse, y se ha quedado el producto similar extranjero sin ningún recargo de contribución y sólo con la que antes tenía; pero no hay protección en el segundo sentido que tiene el proteccionismo, si la manufactura extranjera conserva el propio impuesto, suponiendo que éste en uno y otro caso sea un gravamen *meramente fiscal*. La frase *meramente fiscal* que subrayo, es una clave de inteligencia, que se hará más clara con las explicaciones que siguen.

Se ve en la que acabo de dar cierta especiosa anfibia, ocasionada sólo de que el término *protección* se usa en ambos casos en acepciones diferentes y aun contrarias: en el primero en la gramatical, y en el segundo en una arbitraria, hija de un sistema, en que, según va a verse otra vez, los hechos desautorizan el vocablo.

Propiamente el primer género de protección no debiera tener tal calificación, a estar por el tecnicismo de la ciencia, sino el de favor inocente a la industria

nacional, o promoción de ella hasta donde lo permiten la libertad de los cambios para la baratura del consumo, y las exigencias del fisco; pero he usado aquella palabra, 1.º por no despojarla de su significación primitiva, y 2.º porque cae muy bien ésta para expresar el beneficio que logra algún trabajo o empresa del país con la sola acción de un justo reparto tributario. Si al efectuar la distribución de éste se observa que ciertas materias primas se producen más barato fuera que dentro, y que con ellas puede establecerse una industria nacional de provecho, lo que la razón aconseja es libertarlas; con lo cual se habrán llevado a cabo dos cosas justas a un mismo tiempo: el uso legítimo de una facultad arancelaria, y un bien para el trabajo interno, consistente, no en gravar sino en eximir. Y lo mismo y con las mismas condiciones cabe decir respecto de algunos otros productos, como los indicados atrás, con cuya libertad o rebaja de contribución ganan las ciencias, el comercio, las artes, etc. Según tal manera de ver, digo que hay protección en el caso que trae la carta de usted que tengo el honor de contestar.

Pero no la hay en otro sentido, esto es, en el sentido técnico del sistema protector, el cual quiere prohibición o gravámenes fuertes en los productos extranjeros, no como una necesidad fiscal, muy distante de semejante dureza, sino como un recurso económico extraordinario, bien que, a los ojos de la ciencia y de la práctica, inconsultos y contraproducentes, para alejar aquéllos y favorecer por el aislamiento los productos similares del país. Creo respecto a lo que usted me pregunta que no hay protección en este sentido, suponiendo, como supone la carta, que se conserva el propio de-

recho a la manufactura extranjera, el cual derecho no puede tener más naturaleza que la fiscal: si va más allá, entonces el derecho es protector, y la pregunta está demás. Llamo derecho fiscal, como lo llama la ciencia, el que no excede del monto reclamado por las necesidades administrativas y se reparte en los artículos gravables en la justa proporción que no ahogue la libertad de los cambios; y derecho protector el excedente.

Este derecho fiscal no será lo que debe ser sino lo que es posible, mientras los tratados no hayan creado para la armonía de los aranceles una especie de mercado universal con las mismas exenciones y gravámenes: aspiración ésta y blanco de la economía política. Lo que traspase la medida de las exigencias del gobierno en la cantidad de las contribuciones, equivale a crear dos fiscos, el uno administrativo, y el otro industrial, para la promoción creída, pero falsa, a las industrias del país.

Esta escuela, en descrédito ya, aunque bien intencionada en sus impulsos como en sus fines, se equivocó creyendo hallar un punto de mira diferente del de las tendencias económicas, y un nivel en la corriente de los intereses, que no es de la presión misma. Si el café del Yemen, el cacao de Venezuela, el té de China, la seda del Japón, de Persia, España o Francia, o cualquiera otra producción de tierras privilegiadas, buscasen aclimatación en otros países que no tienen las mismas condiciones, valiéndose para ello de derechos protectores, ¿qué otra cosa se haría que luchar contra lo imposible, y en vez de proteger, perjudicar la riqueza nacional con gravámenes fuertes, un cultivo loco

y un trabajo inútil? Y cuanto se diga de la agricultura, puede decirse de las demás artes: si pide este género de protección el herrero, también lo pedirán el zapatero, el ebanista y otros artesanos; bien que para lograr al fin, como resultado, precios subidos, industrias atrasadas, y la ruina que viene en pos del estancamiento de los cambios.

De tal sistema, ejercido en todo su rigor, no hay sino pocos pasos a la necesidad de vivir de la caza y de la pesca, y pocos más a la vida incivil que transforma a los pueblos en hordas.

Escritores de primera nota, y tanto como ellos la razón, sostienen como conveniente y aun necesaria la protección en el primer sentido; pero lo que es en el segundo, entre tanta obra de economía política que he leído, no he encontrado, mayormente en las de la última época, una sola que la defienda.

Felicito a usted y a sus amigos de discusión: ustedes sí han puesto muchos materiales para el edificio; yo, sólo un grano de arena.

Con la más distinguida consideración me suscribo de usted muy atento servidor y amigo,

CECILIO ACOSTA

Toda filosofía, toda metafísica, toda religión, toda organización social que no esté al alcance de un niño de diez años bien educado, no puede ser más que galimatías untado de elocuencia.

COLINS

Doctrina comprobada

«En realidad; uno de los primeros fenómenos que aparecen dentro del régimen de la circulación forzosa del billete ingarantizado, es *el desdoblamiento de los precios*. Los precios suben ficticiamente porque las mercaderías conservan su primitivo valor en metálico... Dentro del régimen del curso forzoso ingarantizado, *las mercaderías tienen DOS PRECIOS: uno en METÁLICO y otro en PAPEL*». (Orientaciones económicas, véase el n.º 57 de Eos).

Esta doctrina queda comprobada con el siguiente cuadro de precios tomado de un diario de la ciudad.

	1914 Oro	1917 Papel	Red. a Oro
Azúcar.....	¢ 15 (K. 46)..	¢ 25.....	¢ 10.336
Dulce.....	4 » ..	13.....	5.375
Café de 1.ª... 26 » ..	25.....	10.335	
Manteca..... 35 » ..	140.....	57.884	
Sal.....	4 » ..	8.25.....	3.411
Harina.....	12 » ..	42.50.....	17.572
Arroz.....	15 » ..	27.50.....	11.370
Maíz.....	30 (Lits. 480)	58.....	23.980
Frijoles.....	60 » »	168.....	69.461
Papas.....	7 (» 168)	14.....	5.788

(Al 520%)

Cualquiera puede ver los *dos precios: uno en metálico y otro en papel*, y cualquiera puede comparar los precios en oro de 1914 con los precios en oro de 1917 y convencerse de que de los diez artículos de consumo anotados, seis están más baratos que en 1914 y cuatro no han encarecido excesivamente. Puede también deducir de la comparación la buena fe o la sabiduría de los predicadores de la escasez y del acaparamiento de los víveres y la de los aconsejadores de medidas contra la libertad de comercio.

En efecto: el azúcar se vende hoy a ₡ 4.664 menos que en 1914; el café de 1.ª a ₡ 15.664 menos que en el mismo año; la sal, el arroz, el maíz y las papas a ₡ 0.589, ₡ 3.630, ₡ 6.020 y ₡ 1.212 menos respectivamente que en el propio año. El dulce ha subido tres céntimos en kilogramo; la manteca cincuenta; la harina ₡ 5.572 en k. 46, y los frijoles apenas un céntimo noventa y siete en litro.

La farsa de la escasez y del acaparamiento ha servido para favorecer quizá ciertos negocios y sobre todo para desviar la atención del pueblo de la verdadera causa de la angustiada situación a que está sometido: LA BAJA DEL PAPEL MONEDA y la consiguiente de los jornales, de los sueldos, del precio del trabajo en todas sus manifestaciones. Porque si todo el que vende un artículo le fija su precio en oro y lo cobra en papel al cambio del día, no así el que cobra y recibe su sueldo, su salario, el valor de un servicio cualquiera. El que en 1914 ganaba un sueldo de ₡ 100, gana hoy ₡ 41.346; el jornalero que entonces ganaba ₡ 1.50, recibe hoy ₡ 0.62; el industrial que recibía ₡ 25 por una obra, recibe ahora ₡ 10.336, y así de los demás.

VIDA INTELECTUAL

Libreros - FALCO & BORRASÉ - Editores

BOLETÍN N.º 4

CATÁLOGO DE LOS LIBROS DE ALQUILER

	Precio
REALE (DR. ENRIQUE)	
128 <i>De la nutrición de los riñones</i>	₡ 2.00
BROCA (ISAAC J.)	
129 <i>Cómo se hacen los jabones</i>	3.50
Tratado práctico de jabonería moderna, con numerosas fórmulas.	
130 <i>Cómo se hacen las bujías estéricas pal- míticas, etc.</i>	3.50
CASTELLO BRANCO (C.)	
131 <i>La loca del Candal</i>	2.00
ASTRANA MARÍN (LUIS)	
132 <i>La vida en los Conventos y Seminarios</i> .	3.50
JAMMES (FRANCIS)	
133 <i>Manzana de Anís</i>	1.00
JESÚS GARCÍA (J.)	
134 <i>Quitolis</i>	1.00
CHATRIAN (ERKMAN)	
135 <i>El Recluta</i>	1.00

FRANCE (ANATOLE)

136	<i>El pozo de Santa Clara</i>	5.00
137	<i>Opiniones de Jerónimo Coignard</i>	5.00
138	<i>El olmo del paseo</i>	5.00
139	<i>El maniqui de mimbre</i>	5.00
140	<i>El anillo de amatista</i>	5.00
141	<i>El figón de la reina Paloja</i>	5.00
142	<i>La camisa</i>	5.00
143	<i>Baltasar</i>	5.00
144	<i>La rebelión de los ángeles</i>	5.00
145	<i>La Isla de los Pingüinos</i>	5.00
146	<i>El libro de mi amigo</i>	5.00
147	<i>Crainqueville</i>	5.00
148	<i>Abeja</i> (cuento infantil).....	2.00
149	<i>El jardín de Epicuro</i>	1.20
150	<i>Juan Servien</i>	2.50
151	<i>La cortesana de Alejandria</i>	2.50

DICKENS (CARLOS)

152	<i>La voz de las campanas</i>	1.00
153	<i>Casa por alquilar</i>	1.00
154	<i>El abismo</i>	1.00
155	<i>El secreto del ahorcado</i>	2.00

LICHTENBERGER (A.)

156	<i>Minnie</i>	1.00
-----	---------------------	------

DOSTOYEUSKY (FEDOR)

157	<i>Apuntes de un desconocido</i> , 2 tomos... ..	2.00
-----	--	------

TWAINE (MARK)

158	<i>Tom Sawyer, Detective</i> , ilustrada.....	1.00
-----	---	------

RUYRA (JOAQUÍN)

159	<i>Jacobé</i>	1.00
-----	---------------------	------

BARÓ (FERNANDO)

160	<i>Nociones de Nomografía</i> , ilustrada.....	6.00
-----	--	------

RODÓ (JOSÉ ENRIQUE)

161	<i>Ariel</i>	2.50
162	<i>Motivos de Proteo</i>	6.50
163	<i>Cinco Ensayos</i>	5.00

SÁNCHEZ DÍAZ (R.)

164	<i>Balada</i>	1.00
-----	---------------------	------

ZORRILLA (JOSÉ)

165	<i>El puñal del godó</i>	1.00
-----	--------------------------------	------

GREEN (A. K.)

166	<i>El caso Leavenworth</i> , 2 tomos.....	2.00
-----	---	------

TURGUENEFF (IVAN)

167	<i>Fausto</i>	1.00
-----	---------------------	------

MUSSET (ALFREDO DE)

168	<i>El lunar</i>	1.00
-----	-----------------------	------

MARCIAL

169	<i>Epigramas</i>	2.00
-----	------------------------	------

APULEYO

170	<i>El asno de oro</i>	2.00
-----	-----------------------------	------

LONGO

171	<i>Dáfnis y Cloe</i> , ilustrada.....	2.00
-----	---------------------------------------	------

BILITIS

172	<i>Las canciones eróticas</i> , ilustrada.....	2.00
-----	--	------

ARETINO (PEDRO)

173	<i>Vida de las casadas y de las cortesanas</i>	2.00
-----	--	------

VARIOS AUTORES

174	<i>Obras galantes</i>	2.00
-----	-----------------------------	------

YESARES (RICARDO)	
175 <i>Ayuda memoria del mecánico-electricista.</i>	1.50
ANDERSEN (HANS CHRISTAN)	
176 <i>Cuentos, ilustrada</i>	3.00
IRIARTE Y SAMANIEGO	
177 <i>Fábulas escogidas, ilustrada</i>	2.50
UMBERT (PEDRO)	
178 <i>Cuentos, ilustrada</i>	2.50
EMERSON (R. U.)	
179 <i>Siete ensayos, 2 tomos</i>	2.00
GREEF (G. DE)	
180 <i>Las leyes sociológicas</i>	1.00
181 <i>Evolución de las creencias y de las doctrinas políticas, 2 tomos</i>	2.00
SERGI (G.)	
182 <i>Leopardi a la luz de la Ciencia, 2 tomos.</i>	2.00
183 <i>La evolución humana individual y social, 2 tomos</i>	2.00
JAMES (W.)	
184 <i>Los ideales de la vida, 2 tomos</i>	2.00
RUIZ (D.)	
185 <i>Genealogía de los símbolos, 2 tomos</i>	2.00
KEY (ELLEN)	
186 <i>El siglo de los niños, 2 tomos</i>	2.00
187 <i>Amor y matrimonio, 2 tomos</i>	2.00
ROSSI (P.)	
188 <i>Místicos y sectarios, 2 tomos</i>	2.00
189 <i>El alma de la muchedumbre, 2 tomos.</i>	2.00
190 <i>Los sugestionadores y la muchedumbre.</i>	1.00

De suerte que mientras las cosas mantienen su precio en oro, aunque lo cobren en *papel*, los que viven de su trabajo lo han visto caer de 100 a 41.346 y aun más abajo. En otros términos: los que venden trabajo, porque no tienen otra cosa que vender, están reducidos a satisfacer con 275 de lo que ganaban antes, las mismas necesidades que cubrían con 575; pero como esto no es posible, su comida, su vestido y hasta su habitación se han reducido a aquella fracción. Y como nadie sabe hasta dónde bajará el *papel moneda* (en Colombia bajó a *un centavo el peso*, y en el Perú a CERO) no se puede augurar cuándo mejorará la situación. Lo que sí parece claro es que cuando los sueldos y salarios no cubran ya ni esos 275 de las necesidades de los vendedores de trabajo, las cosas se compondrán por sí mismas, porque como canta la insolente y decidora lengua castellana, *para ser puta y no ganar nada es mejor ser mujer honrada*.

EREMITA

Yo prefiero al sabio que me revela la Naturaleza y la Historia, porque en la Naturaleza y en la Historia veo mucho mejor lo DIVINO, que en las fórmulas abstractas de una teodicea artificial y de una ontología sin relación con los hechos.—RENÁN.

La ciencia experimental, con exclusión de las otras ciencias, goza de tres grandes prerrogativas: la de verificar sus conclusiones por la experiencia directa; la de descubrir verdades que las otras ciencias no habrían podido alcanzar nunca; la de escudriñar los secretos de la Naturaleza y revelarnos el pasado y el porvenir.

ROGER BACON

REFLEXIONES

SOBRE LA EDUCACIÓN DE LA MUJER

VI

El mundo de los libros ha sido abierto a las mujeres, pero el de la humanidad no; es por esto por lo que su manera de estudiar difiere de la de los hombres, y es menos buena que la de ellos. Un profesor de geografía que da los mismos cursos a hombres y mujeres en escuelas diferentes, me decía que las composiciones de las jóvenes eran siempre más largas que las de los muchachos y que estaban llenas de detalles superfluos a los que daban la misma importancia que a los hechos principales. No se puede decir sin embargo que sean menos inteligentes que los hombres: lo que sucede es que las manos que bordan se han convertido en espíritus que bordan.

Los viejos prejuicios de miles de años son tenaces, y creo por lo demás que no se les ha combatido realmente, no se ha hecho más que rodearlos. La educación y aun la instrucción de la mujer tienen siempre por base el sentimiento.

Remy de Gourmont en uno de sus estudios literarios sobre Baudelaire, ¹ hace la siguiente reflexión:

¹ *Promenades littéraires*, vol. I, pág. 353.

«Baudelaire trata a la mujer como inferior porque en sus manifestaciones de amor no separa nunca el alma del cuerpo, el sentimiento de la sensación. Se puede, en efecto, encontrar en eso una debilidad; pero el día en que la mujer haya adquirido la fuerza de poder separar como el macho, el sentimiento y la sensación, se hará un ser de tal modo diferente del que conocemos, que será necesario otro nombre para llamarla. Lo cierto es que ahí está el precio de su libertad: ¡Un poco caro, quizás!». Sí, estoy convencida de que la libertad de la mujer se adquiere a este precio, pero no creo que sea caro, puesto que la dicha de la humanidad depende de ello. Parecerá extraño sin duda que una mujer apoye semejante proposición... ¡Somos tan a menudo víctimas de palabras y convenciones!

El concepto actual que las mujeres tienen del amor, he aquí lo que es preciso atacar, he aquí la fuente de toda la sentimentalidad femenina! Pero la destrucción no es más que una fase de la transformación; para que haya renovación es preciso reconstruir al mismo tiempo.

Advirtamos, no obstante, desde ahora, que si la mujer con su concepto sentimental de la vida, logra separar la sensación del sentimiento, en el amor, mucho mayor desorden pervertirá al mundo, mayores sufrimientos penetrarán en las masas; para que tal separación marque la aurora de la felicidad, es preciso que derive de un CONCEPTO LÓGICO de la vida.

Hasta el presente las mujeres no han visto que el enemigo se encuentra en ellas mismas; las más ardientes por la causa feminista, siendo generalmente apasionadas e idealistas, son también las menos clarivi-

dentes en estas cuestiones, y sus esfuerzos mal dirigidos, han sido contraproducentes a la causa que defienden.

Es el hambre, dicen, la que hace salir al lobo de su madriguera; es el hambre la que hace salir a la mujer de su hogar, y puede asegurarse que toda la cuestión feminista es una cuestión económica. Algunos sostienen que las mujeres no debieron haber competido en el trabajo con los hombres, que lo que han hecho es abaratar los salarios y que su propia situación se ha empeorado en consecuencia. Es cierto; pero ¿era posible que las mujeres, literalmente chupadas por las fábricas, pudieran razonar de tal modo y entenderse entre sí para obedecer a este razonamiento y ponerlo en práctica sin vacilar, cuando sus hijos carecían de todo? No conozco muchos hombres capaces de este heroísmo. Las mujeres han entrado en la lucha a su pesar, pero ello no es razón para que, si el instinto las empujó a la lucha, persistan siempre bajo la dependencia de este instinto. En vez de gastarse, por todos los medios imaginables y los más locos, en reivindicaciones que serán siempre de un éxito más de fachada que real, deberían examinar científicamente el problema económico en sus relaciones con el problema social y el filosófico.

Si la situación de las mujeres indica que hay un problema social que resolver, notad que tal problema no concierne únicamente a las mujeres, sino también a los hombres; que lo que hace a aquéllas inferiores y miserables, no vuelve necesariamente a éstos superiores y felices; que todos estamos indisolublemente ligados, que no hay una cuestión feminista, sino una cuestión social. Los hombres y las mujeres no constituyen dos

sociedades diferentes que viven paralelamente, disputándose el campo más cómodo y el mejor lugar: no, hombres y mujeres se compenetran y tienen las mismas necesidades e intereses; es una aberración querer engañarse el uno al otro y es un contrasentido hacer dos causas en la humanidad, la de los hombres y la de las mujeres.

La sociedad está enferma en todo su organismo; hay que curarla. ¿Cómo ha enfermado? ¿Qué hacer para curarla? Hé aquí dos asuntos que deben preocupar a todos (hago abstracción de sexos) a todos los que deseen hacer obra útil.

Las mujeres podrían objetarme: ¿pero si los hombres no quieren asociarnos en sus investigaciones? —Sí... ¡Puede ser! Pero esto no nos impide buscar la verdadera solución o adoptar la que haya sido encontrada por otros, y ante la verdad, que es impersonal, cuando sea reconocida, desaparecerán las cuestiones personales de sexos y de razas, porque el error es lo único que separa y desune.

Mujeres, comenzad desde hoy esta conquista de la verdad; trabajad así por vuestra propia conquista, que cuando esté realizada se desvanecerán todas las crisis de que sufre la humanidad.

(Continuará)

Política colombiana

Cuando el Dr. Carlos Holguín siendo Presidente de la República en 1891, se lanzó abiertamente en la lucha eleccionaria para Vice-Presidente de la República

e impuso a su cuñado don Miguel Antonio Caro, don Marco Fidel Suárez, candidato hoy para la Presidencia de Colombia, apoyó la intromisión de aquel mandatario en la contienda eleccionaria y expuso sin paliativos, la disociadora doctrina, en carta dirigida a *La Prensa* de Bogotá el 31 de Marzo de 1891, de la siguiente manera:

«Hay que confiar también en las lecciones de la experiencia. Sería labor desgraciada el anteponer ideales generosos pero irrealizables, ~~al~~ *al supremo deber de la conservación*. El partido nacional es muy cuerdo para admitir que algún mal puede justificar el *suicidio*, y sabe que no hay labor más desastrosa y digna de las maldiciones del cielo y de la tierra, que la de pelear los hermanos dentro de una fosa, como Hamlet y Laerbes.

»Pasaron ya seguramente los tiempos en que el ideal de la dignidad era la iracunda disciplina de las democracias furiosas. En Colombia hemos visto ya que *a eso* es bastante preferible la práctica de los verdaderos partidos que no tienen *a mengua seguir la voz* de su Jefe, ya sea su jefe Gladstone, ya sea el Presidente honorario de una República».

Si mañana el señor Suárez, dado que triunfara en los comicios del próximo Febrero, resucitara en el poder tales maquiavélicas doctrinas, no se le podría tachar de inconsecuente, y tras él vendría un gobierno teocrático, como muy bien lo expresa Luis Nieto Caballero en *El Espectador* de Bogotá:

«No es el señor Suárez el verdadero enemigo: es la tendencia que encarna. Su nombre puede resistir muchos elogios, y, lo que todavía es superior, muchos

exámenes. Errores graves se encuentran en su vida, pero ante su capacidad intelectual y su probidad personal todos se inclinan. No es eso lo que se combate. Es el peligro de un gobierno reaccionario, al cual habría de llegar, aun contra sus anhelos, en virtud de los compromisos que el General González Valencia *sabe*, y nosotros *sospechamos*, que ha contraído. Es el peligro de sus partidarios, peligro muy real y casi inevitable, porque, como lo dijo el poeta de manera sublime:

«el hombre, como el huevo,
en nidos de dolor será serpiente
y en nidos de piedad será paloma».

F. F. N.

Diciembre de 1917.

Trozos escogidos por el Doctor Lafosse

¿Qué es lo que hace el crédito de los billetes de banco? —La certidumbre de que serán pagados en metálico en el momento de su PRESENTACIÓN. Cualquier otra doctrina es engañosa.

MIRABEAU

Asamblea Nacional Francesa, 20 de Nov. de 1789

La moneda es la mercadería universal, esto es, la mercadería que, por su pequeño volumen y la consiguiente facilidad de transporte, por su divisibilidad y por su incorruptibilidad, es recibida universalmente en cambio de toda mercadería particu-

lar. Me parece que, considerada así la moneda, queda definida la idea que le es propia y pueden comprenderse todas sus funciones.

VERRI

Economía Política

La moneda lleva en sí misma su propio valor. Todo lo que no lleva en sí mismo su propio valor y es dado como moneda, es falsa moneda, sea que el que la recibe ignore dicha falsedad, sea que no la ignore, pero esté obligado a recibirla. Si lo que no lleva en sí su propio valor, es aceptado libremente como moneda, dicha aceptación significa: la confianza del que recibe el signo en la autenticidad de dicho signo y en la honradez y en la riqueza de la persona que por él responde.

COLINS

Economía Política, tomo VI, pág. 255

El hambre y el amor

(Traducido para "Eos")

En el hombre, la necesidad de proveer a su subsistencia y a las demás necesidades materiales que de ella se derivan, así como también la satisfacción de la pasión amorosa, desempeñan papel tan principal, que una multitud de acontecimientos históricos serian inexplicables sin estos dos importantes resortes de la vida humana.

En los animales inferiores son los dos móviles de

todas las acciones. La lucha por los buenos pastos o por la presa y la lucha por la hembra, hé ahí toda su vida. Sin emplear para el hombre una fórmula tan brutal, debemos decir que estudiando con espíritu desprovisto de prejuicios todas sus acciones en sus motivos y en sus resultados, nos parece harto difícil no asignarles una causa que no se relacione con los dos importantes resortes de la vida que dejamos apuntados.

No hay duda que el desenvolvimiento intelectual alcanzado por el hombre despoja sus actos de la brutalidad de que no pueden librarse jamás las especies inferiores; pero ahí están los anales individuales y sociales para probar que esa brutalidad, estado primitivo de la especie humana, reaparece a menudo en forma ofensiva con una salvajez que nada tiene que envidiar a la de los animales.

Diariamente el hombre mata a su semejante para acallar su hambre o por rivalidades amorosas, y la sociedad que castiga el uso de la fuerza de individuo a individuo, lo declara legítimo de pueblo a pueblo.

¿Qué nación enriquecida o dueña de un suelo privilegiado ha pensado o intentado alguna vez la invasión? En todos los tiempos las hordas pobres se han precipitado sobre los pueblos florecientes, y desde el punto de vista de la justicia, no tienen más razón los hombres cuando cien mil de ellos se juntan para degollar y robar, que cuando el mismo crimen es ejecutado por uno solo.

Nosotros declaramos, no por amor a las paradojas, sino de un modo absoluto, que no hacemos diferencia alguna entre el bandido que a mano armada se intro-

duce en una casa llevándose lo que encuentra después de matar a los dueños, y el bandido coronado que ve la cabeza de cien mil esclavos adiestrados en la matanza y el saqueo se arroja sobre los habitantes de una pacífica provincia, pasa a cuchillo indistintamente mujeres, niños y ancianos y se apodera de las riquezas que aquellas poblaciones laboriosas habían acumulado durante siglos.

Pero, se dirá, el ejército enemigo sabe que va a encontrarse con otro igual y que tiene que jugarse *heroicamente* la vida. Y bien, el bandido individual va también a jugarse *heroicamente* la vida con aquéllos a quienes va a asaltar y con la policía: busca las tinieblas de la noche y procura sorprender a sus víctimas para disminuir el peligro que corre. Pero también el bandido social, el jefe de cien mil, trata de sorprender a sus contrarios, y es para él grande honor atraerlos con una estrategia hacia la derecha para ir en tanto a destrozár su ala izquierda. Esos ardides tienen un nombre, eso se llama la táctica y es gran táctico el que sabe hacer caer a los adversarios en una trampa; y cuando ha aplastado hasta el último, la historia le teje coronas y la multitud imbecil le erige estatuas.

¿Por ventura la multiplicidad de los bandoleros basta a absolver el crimen? No ¿verdad?

Pues bien, en frente de las estatuas de Alejandro, de César, de Carlomagno, de Napoleón... elevad, pues, si queréis ser consecuentes, las estatuas de Cartouche, de Lacenaire y de Pavoine*.

No os riais, nos dais lástima.

Que se alce mañana un bandido y con un puñado de

* Célebres bandidos franceses.

hombres comience a saquear granjas, le ahorcaréis si lográis cogerle; pero que su banda aumente con el incentivo del robo, que derrote a la guardia civil y se apodere de una provincia, y entonces de rodillas le pondréis una corona en la cabeza.

¡Cuán cierto es que en el fondo del hombre vive aún la bestia y que su comparación con sus *hermanos inferiores* no le es siempre favorable! La historia de la humanidad está escrita con sangre; es un tejido de crímenes, de excesos, de matanzas, de ruinas amontonadas; el historiador escribe a la claridad de los incendios que arden aún al través de los siglos.

Una fuerza fatal, cuyo origen habrá de buscarse en la naturaleza misma del hombre, impulsa a éste a abandonar periódicamente los campos, los talleres, la familia, para ir a degollar a sus semejantes: diríase que la humanidad se fastidia de largos días de calma y de prosperidad; llega un momento en que la paz y la dicha le causan tedio, sus nervios necesitan una reacción fulminante, y no recobra su tranquilidad sino cuando ha empapado la tierra con torrentes de sangre. Felices los que sueñan con la paz universal en un lejano porvenir: nosotros no creemos en ella. Mientras el hombre tenga hambre, mientras tenga intereses, apetitos y pasiones que satisfacer, luchará individualmente con su semejante en cualquier lugar de la tierra, y los mismos motivos que producirán esas perpetuas luchas individuales, engendrarán eternamente las luchas sociales.

El hambre y el amor, tales son los dos mayores fermentos de rivalidades individuales... Mas como son también los resortes de la vida, el mundo no conocerá



la paz ideal soñada por los poetas sino cuando se extinga la última pareja humana sobre el suelo desolado de nuestro planeta infecundo y envejecido.

LUIS JACOLLIOT

Histoire naturelle et sociale de l'humanité. Paris

(Envío de un suscriptor).

Vida adentro

26 de Noviembre de 1913.

Por primera vez tengo que consignar en mi diario una nota triste... ¡Pierre de Coulevain ha muerto! *La Información* de esta mañana al dar la triste nueva, dedica su editorial a «la Abuelita», como cariñosamente se la llamaba.

Tiene mucha razón el editorialista al suponer que el pesar ha debido llamar a la puerta de muchos corazones: Pierre de Coulevain, al igual que Pierre Loti, tiene el don de hacerse querer por los lectores, ya sea por el estilo sencillo, tan natural, que interpreta admirablemente la realidad de la vida, o más bien porque se toman a sí mismos como personajes para sus novelas, cosechando así la simpatía y el interés que éstos suelen despertar.

A mí, al menos, no me sorprendió mayor cosa la noticia; puedo decir que la presentía. Hace unos quince días leí *Ave sin nido*, donde Pierre de Coulevain hace la historia de su vida—con seguridad, imaginaria—y que termina en el instante de perder el conocimiento, por obra de su grave enfermedad. Pero debo decir que lo he sentido en el alma, yo que me consideraba tan feliz como el que ha descubierto un filón de oro y se promete mayores hallazgos. ¡Cuántos buenos ratos me prometía a costa de los desvelos de Pierre de Coulevain! Ya no me faltaba que leer más que *La isla desconocida*, y quién sabe si mientras tanto no haría su aparición un nuevo tomo en el escaparate de la librería!

¡No! De verdad que esta contrariedad me ha obligado a reflexionar... Si no habrá razón para rebelarse ante una verdad tan desnuda!... ¡Cuánto trabajo, cuánto estudio, cuántas observaciones, cuántas cosas buenas perdidas en un momento, porque al destino le plugo acabar con una vida! Si al menos estas cosas pudieran traspasarse, si fuera dable que el que se aleja pudiera infundir con un soplo lo que tanto le costó adquirir y que habrá de llevarse a la tumba, pudiendo quedar como herencia preciosísima a otro, que tendrá que luchar brazo a brazo, tal vez para correr la misma suerte cuando empieza a disfrutar de su tesoro.

Cuando leo los cuentos de Yoyo y juzgo de lo que era capaz un cerebro tan joven, me duele que tan nueva se rompiera una pluma llamada a conquistar muchos laureles. Cuando con el pensamiento visito la tumba de Lisimaco, orlada de campánulas, y la de Aquileo tan acompañada y ¡tan sola! en tierra extraña; cuando leo los cables en que se dice que la vida de Pierre Loti está seriamente amenazada; cuando por los mismos me doy cuenta de los artistas, los sabios y toda la legión de seres superiores que van desapareciendo, me entra un malestar, una congoja: a ese paso nunca llegaremos; el que adelanta un poquito cae, y otro tiene que empezar el camino. Felizmente una nunca se detiene a pensarlo, eso traería un desaliento inmoral: ¿para qué afanarse, trabajar, si en un instante se pierde todo? Menos malo cuando se sucumbe al peso de los años; cuando un libro, una obra de arte se encargan de salvar una parte del naufragio; pero el que no logra esa satisfacción? ¡Ah! si los exploradores del Polo Sur hubieran podido vivir unos meses más para tener la dicha de contar en Inglaterra lo que vieron, con cuánto más valor habrían afrontado la muerte!

Cuando el cable me cuenta que Máximo Gorki * al comprender que el almanaque señala los últimos días de su vida, reúne sus escasas energías y se dedica a trabajar con ahínco... a terminar su libro... su libro que tan caro le cuesta, que le ha robado muchas horas de sueño, al que ama más que a su vida misma, pues que desprecia sus últimos destellos en obsequio suyo, y que vaya a malograrse,

* No recuerdo bien si fué él.

a perderse en la nada? ¡No! es preciso que ese libro se termine, aun cuando para firmarlo escape de entre los brazos de la muerte...! Me digo, ¿cómo es posible que haya tantas personas—egoístas no, tal vez demasiado modestas—linternas sordas como se les ha llamado, que llevan su luz escondida y marchan por esos mundos sin dejar huella de su paso, sin que un sentimiento siquiera sea de vanidad los induzca a dejar algo que los salve del olvido, algo que les impida morir completamente?

Y vuelvo a mi tema: ¿Tendría Pierre de Coulevain en su laboratorio algún nuevo trabajo preparado?

Prefiero ignorarlo. Quiero suponer que ninguna pena moral amargó sus últimos momentos, ya que ella alentaba un gran optimismo por la vida, y no quisiera exclamar con Ugarte: «La vida fué ingrata con quien soñó embellecerla.»

Sí, ella que supo sentarse para mirar la vida, se levantó cuando ya estuvo satisfecha, y se despidió al tiempo que aspiraba con fruición el perfume de las rosas que acariciaba en su mano!!

(Continuad.)

Datos interesantes

Deudas Nacionales

	Antes de la guerra	Actualmente
Estados Unidos	\$ 1.090.000.000	\$ 8.090.000.000
Gran Bretaña	\$ 3.480.000.000	\$ 18.400.000.000
Francia	\$ 6.346.000.000	\$ 18.380.000.000
Rusia	\$ 4.537.000.000	\$ 11.570.000.000
Italia	\$ 2.578.000.000	\$ 4.700.000.000
Alemania	\$ 4.913.000.000	\$ 16.746.000.000

318

Deuda por cabeza

	Antes	Ahora
Estados Unidos	\$ 11	\$ 79
Gran Bretaña	\$ 76	\$ 391
Francia	\$ 160	\$ 459
Rusia	\$ 27	\$ 66
Italia	\$ 70	\$ 127
Alemania	\$ 75	\$ 246

Impuestos Nacionales por cabeza

Estados Unidos	\$ 352
Gran Bretaña	\$ 236
Francia	\$ 151
Rusia	\$ 42
Italia	\$ 101
Alemania	\$ 152

Intereses de la Deuda Exterior y su relación con el monto de los Impuestos Nacionales

Estados Unidos	
Gran Bretaña	\$ 0.64 o/o
Francia	\$ 1.21 o/o
Rusia	\$ 2.04 o/o
Italia	\$ 0.73 o/o
Alemania	\$ 0.03 o/o

Un cojo camina más ligero por un buen camino que un hábil corredor por uno malo.—BACON.

319

Intereses de la Deuda Total y su relación con el monto de los Impuestos Nacionales

Estados Unidos	\$	0.78 0/0
Gran Bretaña	\$	7.66 0/0
Francia	\$	13.80 0/0
Rusia	\$	9.64 0/0
Italia	\$	6.35 0/0
Alemania	\$	8.16 0/0

Riqueza e Impuesto Nacional por cabeza

Estados Unidos	\$	1.967	\$	352	\$	17.9 0/0
Gran Bretaña	\$	1.895	\$	236	\$	12.4 0/0
Francia	\$	1.573	\$	151	\$	9.6 0/0
Rusia	\$	238	\$	42	\$	17.6 0/0
Italia	\$	571	\$	101	\$	17.6 0/0
Alemania	\$	1.176	\$	152	\$	12.9 0/0

(Refundidos por EREMITA)

Si la humanidad cuanto más reflexiona, mejor ve la necesidad moral de Dios y de la inmortalidad..., mejor aún ve las dificultades que se elevan contra los dogmas que cree necesarios.

*

La metafísica se parece mucho a los sutras búdicos: vastos pórticos, preámbulos inacabables, donde TODO SE PASA EN ANUNCIAR una revelación perfecta.

RENÁN

IMP. Y LIBRERÍA FALCÓ & BORRASÉ, SAN JOSÉ, C. R.

320

EOS

DIRECTOR RESPONSABLE:

Elias Jiménez Rojas

San José, C. R.



Tomo V = Precio: 15 CÉNTIMOS = Cuaderno 59

EOS

CUADERNOS DE 32 PÁGINAS DE VARIADA LECTURA
: : : FUNDADA EL 1.º DE FEBRERO DE 1916 : : :

Director responsable: ELÍAS JIMÉNEZ ROJAS, Apartado 230.
Propietarios: FALCÓ Y BORRASÉ : Impresores-Editores.
ADMINISTRACIÓN: 7.ª Avenida, Este, N.º 42 : Apartado 638.
SAN JOSÉ, COSTA RICA, C. A.

PRECIO DE SUSCRICIÓN:

Por series de 4 cuadernos..... ₡ 0.50
Número atrasado..... 0.20
Tomos empastados I, II, III y IV, cada uno. 3.00
EXTERIOR: 52 cuadernos, pago adelantado. \$ 3.00

NOTAS: LOS COLABORADORES que nos honren con sus producciones deberán dirigirse al señor Director.

Los canjes y todo lo relacionado con la Administración de EOS, a los señores Falcó y Borrasé.

AGENTES DE «EOS»

<i>San José</i>	José Marín
<i>eredia</i>	Rafael J. Elizondo
<i>Cartago</i>	David Elizondo
<i>Alajuela</i>	Ramón Méndez
<i>Limón</i>	Agapito Solano
<i>Puntarenas</i>	Alfredo Moya
<i>San Ramón</i>	Nautilio Acosta
<i>Naranjo</i>	Demetrio Cordero
<i>Puriscal</i>	Carlos Charpentier
<i>Coronado</i>	Juan Méndez Chaves
<i>Juan Viñas</i>	Jaime Marín P.
<i>Barba</i>	Ismael Conejo C.
<i>Atenas</i>	Augusto Jenkins
<i>San Antonio, Desamparados.</i>	José M. Arguedas
<i>Grecia</i>	Juan Vte. Gutiérrez



Tenemos a la disposición de los lectores TODOS los números de EOS, desde el primer cuaderno.

TOMO V

ENERO DE 1918

NÚM. 59

EOS

DIRECTOR RESPONSABLE:

E. Jiménez Rojas

APARTADO 230

Propietarios: FALCÓ Y BORRASÉ

Administración: 7.ª Av., Este, 42 - San José

Los hombres útiles para la Patria

Bajo este título encontramos en el «Anuario del Colegio de San Pedro Claver», importante publicación anual que sirve de órgano a las labores de ese establecimiento en Bucaramanga, un notable discurso que pronunció el R. P. Joaquín Emilio Gómez el día de la distribución de premios.

Es el R. P. Gómez un eminente jesuita, a quien adornan relevantes virtudes y quien es poseedor de vastísima ilustración. El discurso a que nos referimos y del cual transcribimos en seguida algunos apartes, basta para demostrar el interés que ha tomado por que la instrucción de la juventud se oriente por vías más útiles para la prosperidad del individuo y para el adelanto de la colectividad. El R. P. Gómez es también Director de la importante revista *Horizontes*, una de las mejor servidas de Colombia, y en la que constantemente se dilucidan problemas de importancia general.

Dijo el R. P. Gómez:

La fuerza más poderosa para dominar la materia es el espíritu, es la inteligencia. Ella ideó el mundo material en la mente divina, ella lo produjo de la nada y ella lo subyuga para servicio del hombre. Es un error creer que el desarrollo industrial puede ser promovido convenientemente por un empirismo torpe: la verdad es que hoy las grandes industrias en todas las naciones son el fruto sazonado de muy sólidos estudios de las ciencias físicas, químicas, matemáticas y naturales. No son por tanto inadaptados a la vida real ni fracasados del mañana, ni candidatos del proletariado intelectual los que sólidamente se forman en las disciplinas de la segunda enseñanza. Y sí son por el contrario incomparablemente más útiles para la vida práctica que hombres de manos más hábiles, pero de inteligencia menos cultivada. Aquéllos encontrarán mil medios para llegar a un fin, éstos sólo uno; aquéllos tienen los más amplios recursos para el desarrollo de las industrias, donde éstos son víctimas de la rutina; aquéllos, ejercitados en el raciocinio y en el cálculo y conocedores de los fundamentos de las ciencias, ven mil aplicaciones útiles de ellas, en tanto que los otros permanecen estacionarios o veloces retrogradan. ¿Quiénes han contribuido más, decidme, al desarrollo de las grandes industrias, las legiones sin número de meros empíricos que en los siglos pasados rigieron la producción del mundo, o sólo estos nueve nombres, gloria de la historia de las ciencias: Galileo, Kepler, Newton, Volta, Ampere, Descartes, Leibnitz, Pascal, Lagrange?

La importancia de la ciencia aplicada a las industrias, es extraordinaria en nuestros días y constituye a

la vez un hecho histórico de incomparable trascendencia y que puede formularse así: «la producción empírica se ha convertido definitivamente en científica». En efecto, desde mediados del siglo XVIII para acá vienen apareciendo los grandes maestros de las ciencias aplicadas a las industrias: Watt, con la máquina de vapor; Hargreaves, Arkwright, Crompton, Roberts, con las máquinas hiladoras, y Cartwright y Jacquard con las tejedoras, pueden llamarse los fundadores de la *mecánica industrial*. Siguen Fulton, Ericsson y Stephenson para la *mecánica de los transportes*. Luego Bakewell para la *zootecnia*, Young y Rozier para la *agronomía*, y más tarde, Liebig para la *química agraria*. Por último, Morse, continuado por Edison, Righi y Marconi, para la *telegrafía*. Gramme y Siemens, para la *electrodinámica*.

La transformación de las industrias, de empíricas en científicas, ha venido verificándose paralelamente al desenvolvimiento de las ciencias aplicadas, comenzando las industrias manufactureras, siguiendo las locomotrices y algo más tarde las agrícolas.

Para ayudar esta transformación se erigen y multiplican durante el siglo XIX y el XX los colegios politécnicos, las escuelas de aplicación para ingenieros, los museos industriales, las escuelas superiores de agricultura, las escuelas de artes y oficios y las universidades comerciales.

La unión entre la ciencia y la industria es hoy tan íntima y fecunda, que ante cualquiera teoría de ciencia pura ya nadie ostenta menosprecio sino que, por el contrario, todos están convencidos de que cualquier noción o fórmula abstracta es capaz de traducirse,

más presto o más tarde, en sorprendentes aplicaciones útiles.

«De aquí «el carácter de la producción moderna,» —dice un célebre economista contemporáneo— en la cual «la ciencia se asienta y domina soberana» y en la que campea esta primera ley, expresada por la frase saber es poder, que viene a ser como la orden de mando de nuestros días.

Véase una indicación sobre esa eficacia de las «disciplinas tecnológicas . . .» «Cada fábrica manufacturera es un triunfo de la física tecnológica» con sus admirables aparatos mecánicos, merced a los cuales la poderosa fuerza motriz desde un centro único (la turbina, la máquina de vapor, el dinamo) se trasfiere y se manifiesta a través de los árboles trasmisores, los engranajes y correas en cada sala del establecimiento, para repartirse, adaptarse y plegarse a las más diversas, complejas y delicadas exigencias del trabajo. Apropia da una fuerza motriz, no es hoy día más que un problema de segundo orden y de fácil solución el de acomodarla a las diversas clases de operaciones técnicas . . . En la recientísima «agricultura racional» se dan la mano todas las ciencias, la química, la geología, la fisiología de las plantas, la meteorología, la hidráulica, la mecánica agraria, la zootecnia, para las más complicadas operaciones; desde los desecamientos de los Países Bajos al sistema de irrigaciones lombardas, a los dre-

LETRAS, revista mensual : Director, Vicente Medina. Dirección, Presidente Roca, 1249, Rosario de Santa Fe (Rep. Argentina). Recomendable publicación por su selecto material. 32 páginas, 20 céntimos. De venta en la Librería Falcó & Borrásé, 7ª. Avenida, Este, 42, San José.

najes de las llanuras inglesas, a las trasformaciones orgánicas de las razas de animales, a la multiplicación de plantas industriales o variedades florales, a la fabricación de los vinos y a la conservación de los productos hortícolas y jardineros».¹

¿Qué extraño, pues, señores, que para acometer las grandes empresas y para salvar la crisis económica de la Nación deseemos que los estudios prácticos no degeneren sino que sean más bien la sólida base del grandioso edificio que se pretende levantar? En agricultura: la explotación de grandes ganaderías, cuya base son los serios estudios de zootecnia; los «packing houses», que requieren indispensablemente los conocimientos físico-químicos aplicados; los grandes ingenios de azúcar, cuya célula vital es el laboratorio químico. En las industrias extractivas: la explotación del petróleo, cuya clave es el estudio de la geología, y la de la plata, el oro, el hierro, el cobre, que a aquélla agregan la química y la física. En las industrias manufactureras: los grandes telares; las fábricas de papel, cuya implantación en el país es hoy más que nunca necesaria; las de productos químicos, y la inmensa variedad de talleres en grande; todo, todo esto requiere para que la producción nuestra pueda competir con la extranjera, que reciba el impulso del primer factor en la economía nacional, que es el hombre, pero el hombre inteligente, el hombre consciente, de inteligencia bien desarrollada, capaz de adaptar diversos medios al suspirado fin de la explotación de nuestra riqueza nacional.

Ahí tenéis, pues, a grandes rasgos diseñada la ima-

¹ *Tratado de Economía Social*, por el profesor José Toniolo de la Universidad de Pisa. «La Producción».

gen de los hombres verdaderamente útiles para la Patria.

¿Y cómo formarlos? Por los sólidos estudios. Porque no se crea que en el actual movimiento económico corresponde la menor parte y mucho menos el papel de retardataria, según estrechos criterios, a la formación general que se da en los colegios bien establecidos. Creemos laborar provechosamente en favor del desarrollo económico del país con poner los fundamentos sólidos que se echan en todas las naciones cultas para el progreso material, toda vez que el desarrollo industrial, como creo dejar ya probado, si ha de sufrir la competencia extranjera, ha de ser verdaderamente técnico, es decir, regido por los principios de la ciencia, principios que en los estrechos límites de los años académicos asienta la segunda enseñanza, para especializarlos y desarrollarlos después en las diversas escuelas de la técnica moderna.

Para formar hombres verdaderamente útiles son, pues, necesarios los estudios sólidos, puesto que en ellos y únicamente en ellos desarrolla el hombre sus dos más nobles facultades: el entendimiento y la voluntad, formando a ésta amante del bien dondequiera que lo encuentre; enérgica para tender a él; firme, constante y tenaz para vencer las dificultades, y haciendo a aquél vigoroso y generalizador, aun para saber explotar la materia en favor de las diversas industrias, rico en todos los conocimientos de la ciencia actual, y

EOS Y RENOVACIÓN se venden en la **LIBRERÍA TORMO**, al lado de La Magnolia, Avenida Central.

digno de la naturaleza humana por el dominio sobre la materia, sobre la cual coloca como rey su trono para poder, libre de cuidados, extenderse por el mundo inmaterial hasta subir al mismo Dios, centro de todas las hermosuras y de todas las riquezas.

El Nuevo Tiempo, Bogotá.

Multum in parvo

«Una cosa no es justa porque Dios la quiera: Dios quiere una cosa porque ella es justa»: esta es la expresión del supremo determinismo. La más alta libertad obedece a la razón.

*

Los «prácticos» y los adversarios solapados de la ciencia, éstos son los únicos enemigos que debemos combatir. Católicos, logoarquistas, simples deterministas, todos podemos trabajar juntos en EOS —valgan lo que valieren nuestras diferencias— mientras tengamos confianza en la RAZÓN y en su obra: la verdadera TEORÍA.

El intelectualismo es nuestra bandera: «**DEMOSTRAR O CALLARSE**».

*

Siendo la ciencia lo único que no se puede improvisar, nada es tan natural como el favor de que gozan, entre ciertas clases sociales, las escuelas filosóficas que prometen a sus secuaces una SABIDURÍA BARATA.

E. J. R.

APUNTACIONES ECONÓMICAS

BANCOS

La pluralidad bancaria es una imposición geográfica en Colombia y en todo país de población incipiente.

La pluralidad bancaria radica intrínsecamente en la biología económica.

«El billete de confianza, de libre circulación, es la obra maestra del arte del banquero». Así lo calificó el célebre tratadista de Economía Política, Courcelle-Seneuil. Es, efectivamente, la cédula de crédito más eficaz y de más desembarazada y activa circulación. La seguridad plena de cambio por metálico a la presentación, y la transmisión sin endoso, desvían este papel de su centro de conversión, y quien lo debe, tiene así un crédito pasivo de plazo ilimitado, que vitalizado por la confianza en el reembolso, circula activamente, desempeñando de un modo completo las funciones de la moneda, a pesar de ser intrínsecamente una deuda.

Sería interesante un estudio estadístico y de crítica económica, en relación con la producción de riqueza originada en este instrumento de cambio. Canadá, Estados Unidos, Escocia se deben casi ín-

tegramente al billete bancario como fuerza económica de producción. Y entiéndase que cuando un escritor de Economía Política habla de producción, no sólo se refiere o puede referirse a las cosas, sino también y muy particularmente a la *producción de unidades humanas*, que representan el consumo. Nada significaría la producción sin consumo. Y como «LA MISERIA ES EL LÍMITE DE LA POBLACIÓN», y la miseria es la máxima depresión económica, indiscutible es que la producción de la especie humana está absolutamente sometida a las leyes económicas, que los hombres de Estado deben consultar al legislar y gobernar, para que ellas se desarrollen y cumplan en plena libertad.

Es una de esas leyes *biológicas* fundamentales, la libertad del crédito, porque el crédito es fuerza personal, refleja, que no la tiene el individuo sino que la recibe de individuos o entidades. No sólo el dinero proporciona crédito, y aun ocurre que no lo da, no lo proporciona a las personas: se necesitan muchas condiciones morales para que la fuerza refleja del crédito cubra a un individuo o entidad. Materia para volúmenes de Filosofía Económica daría esta tesis, mas es nuestro propósito iniciar a quien leyere, en el estudio analítico de uno de los problemas de Estado más trascendentales que discuten nuestros legisladores: la unidad bancaria y la pluralidad bancaria.

Los partidarios de la unidad bancaria estudian sintéticamente la cuestión, y con los bancos de Francia e Inglaterra quieren asombrarnos y probarlo todo. Los pluralistas, al rededor del Senador doc-

tor P. Guzmán, Presidente de la Comisión de Hacienda, quien ha dado pruebas de alta versación en cuestiones económicas y de un espíritu muy preparado para las investigaciones científicas en este ramo de la Filosofía (la Economía Política es de las ciencias morales de observación, la de más vastos alcances), analizan un poco más y presentan como argumento refulgente al Canadá, Escocia, Estados Unidos, etc.

Aunque está destinada a triunfar la pluralidad bancaria, ya prohijada por la más competente entidad que ha deliberado sobre estas materias en el país, EL CONGRESO DE CÁMARAS DE COMERCIO, bueno es consolidar la férrea argumentación del Senador Guzmán en su réplica a los Senadores Uribe y Ospina con los argumentos que hacen el epígrafe de estas apuntaciones.

Demostrado está que la biología, en cuanto se relaciona con la especie humana, tiene limitada su acción dentro de los mismos linderos a donde alcanza la acción de las fuerzas económicas, y que el crecimiento, en consecuencia, de los pueblos, está absolutamente vinculado al desarrollo de la producción de géneros alimenticios, en primer término, por lo imprescindibles; es allá en esos límites, donde se confunden la biología y la Economía Política (y que esta ciencia conoce con el nombre de *Miseria*, simplemente, y la biología con el nombre de *Miseria fisiológica*), donde el filósofo, que para el caso se llama «hombre de Estado», debe estudiar la eficacia de los sistemas que la reglamentación legal, sabía unas veces, arbitraria otras, señala, para am-

pliar el circuito de vida normal y creciente de los pueblos.

El hombre de Estado estudia la naturaleza. La naturaleza protege excepcionalmente a los elementos débiles, abandona gradualmente a los fuertes. Por eso vemos cómo son sublimemente multiplicados los medios que ella tiene para la conservación de la especie—el amor y millones de elementos germinales presiden a la formación de un solo individuo—y la protección, que dentro del campo de la vida perceptible para el hombre, alcanza su máxima con el nombre de *Madre*, va decreciendo hasta el abandono absoluto que es la muerte.

No es pues dentro de la banca, el alto comercio, la grande industria donde perfectamente debe instalar su laboratorio científico el economista legislador, porque esos son elementos ya vitalizados que casi espontáneamente se desarrollan: es allá, en la cédula, donde la *miseria* consume los elementos de reproducción, donde el estadista y el legislador deben llevar todas las fuerzas protectoras que vitalicen los gérmenes próximos a perecer. Es la Chagra, el Cortijo, donde se inicia la producción; es la periferia de las grandes ciudades, cúmulo de la población incapaz, el objetivo de las miradas protectoras del economista.

Tomemos allá un circuito económico y estudiemos la evolución de la riqueza y del crédito sobre las dos bases fundamentales: Un poco de tierra, una colonia de individuos sin pan. Llega allá nuestro Senador Guzmán, verbigracia, con unas semillas de trigo, hortalizas, etc. e instrumentos de labor y da pan a esa colonia mientras viene la cosecha. Recibe ésta a cambio

de sus servicios, y continúa la provisión y la enseñanza. Hay pan, provee animales domésticos, los jóvenes regenerados fisiológicamente contraen matrimonio y aumenta étnica e industrialmente la colonia y supera la producción al consumo.

Señores, les dice el Senador Guzmán: ustedes dejen perder ese trigo porque no tienen graneros apropiados y yo conozco los métodos que usan los alemanes, los franceses, los ingleses para conservar los grandes aprovisionamientos para ejércitos de millones de hombres, en los casos de guerra entre esos bárbaros..., y también conozco los que usaba Atahualpa, rey del Perú cuando ese país tenía sabiamente resuelto el problema del socialismo que tanto preocupa a la humanidad, por el sistema de la producción común y la distribución por el Estado. Así puedo guardar el trigo y otros productos, para que las cosechas malas, por la estación o la langosta, no vuelvan a molestar con el hambre; ustedes me pagan de cada diez, uno, por mis gastos de almacenes, etc., y para que ustedes no tengan que venir por lo que necesiten y puedan consumir, yo les doy estos papeles, usados en muchos lugares, en que dice que «yo, el Senador Guzmán, entregaré al portador y a la vista un quintal de trigo, o de papas o de avena o de carne conservada». Por cada quintal, un papel. Las cosas quedan como si fueran mías y los papeles como de ustedes, para que no haya necesidad de llevarle a nadie cuenta. Y como yo tengo más trigo que todos ustedes juntos porque tengo la décima más y, como ven, trabajo y produzco más de lo que consumo, no faltará para pagarles.

Aceptado, dicen los colonos y reciben sus papeles.

Pero como esa colonia aumenta por la reproducción y la inmigración, ya los troncos primitivos son empresarios y a sus obreros pagan con esos papeles que convierten en trigo. Mas ocurre a poco que muchos tienen trigo de nueva producción y en vez de llevarlo al Senador Guzmán lo entregan al primero que lo solicita con la cédula, para evitar el transporte y el descuento que cobra el depositario.

Luego ocurre que la producción crece y en vez de mermarse aumenta el depósito y todo el papel representativo queda en las transacciones. Entonces, el depositario que sabe mucho y vela por sus intereses y los de la colonia que salvó de la miseria y va llegando a la alta categoría de las naciones, propone que se envíe a otras gentes ese trigo que lo pagan con hermosos discos de oro que se llaman libras esterlinas, a razón de una por cada quintal. Aceptado el plan por la confianza, vienen las monedas a reemplazar el trigo. La indicación comercial es seguida por la colonia, ya poseedora de muchos hombres hábiles, y todos exportan el excedente de trigo y demás productos agrícolas y viene un régimen de moneda que multiplica y facilita las transacciones.

Las cédulas de confianza van o no van en demanda de reembolso, porque siguen prestando servicios de cambio; porque no pesan, se guardan más fácilmente; y como el depositario de su valor tiene medios de obtener provecho de las monedas de oro, no le corre afán en que vengan al cambio, pues no tiene que pagar interés por ellas; por el contrario, sigue recibiendo trigo y productos que exporta y da a cambio cédulas y más cédulas que ya son directamente representati-

vas de oro. En el lenguaje comercial y financiero, esta institución de formación espontánea, dentro de la libertad natural, se llama *Banco de Circulación*, o *impropiamente de Emisión*.

Pero he aquí que esa colonia, libertada de la muerte con unos pocos mendrugos de pan, unas semillas y unos instrumentos de labor y buenas ideas, residía en las selvas de Putumayo, en Colombia. Gentes celosas de su preponderancia quieren perturbar su progreso y buscan los medios de inmiscuirse en sus asuntos, por la naturaleza privados, y consiguen de una autoridad de allá lejos, de Bogotá, que se llama «Ministro del Tesoro», una orden para que sean recogidas inmediatamente las cédulas a cargo del Senador Guzmán, que dice: «Fundado en el artículo ... de la Ley 46 de 1898 (citamos de memoria) que prohíbe en Colombia la circulación de todo billete, cédula o libranza que tienda a reemplazar el papel moneda, prohibese la circulación de las cédulas X emitidas por el Senador Guzmán en la Colonia Alfa, territorio de Putumayo».

Nosotros representamos los fueros de la Escuela económica que aboga por la unidad bancaria, dicen los honorables Senadores Uribe y Ospina, e iremos a moralizar y normalizar monetariamente esa incipiente colonia, y reciben la comisión.

«Pero señores, dicen todos los colonos, ya letrados, sabios dentro de la libertad; si ésto es nuestro, si nada tenemos y nada debemos a su Ministro de usted y a su Gobierno; si todo esto es hijo de unas semillas, unos instrumentos de labor y unos peones y UNAS IDEAS que nos trajo el Senador Guzmán: ¿por qué nos perturban, nos molestan ustedes? Lejos se van con sus

leyes y sus cosas, y apenas aceptamos que sigan haciendo de buen oro esas monedas y que nos garanticen peso y ley, que lo demás es de libertad natural, nacida con los individuos y desarrollada por el trabajo y la hombría de bien. Allí está el Senador Guzmán, que tiene todo el oro guardado para cuando lo pidamos con estos papeles, pero ustedes no pueden obligarnos a que lo pidamos, porque nó y nó, y si él nos pide estos papeles para darnos el oro, no se los damos hasta que queramos, porque somos muy dueños de ellos y abur!»

Total: que se federó monetariamente la colonia Alfa, como lo estuvieron Chocó, Nariño y Santander del Norte hasta hace poco en que asediados por una ley despótica que prohibía la introducción de monedas de plata al país, hubieron de someterse al régimen de papel en la forma de moneda de vellón, a cambio de su régimen de moneda autónoma encarecida por la ley.

Como la colonia Alfa podrían desarrollarse cientos y miles y llegar a un estado económico y monetario autónomo, capaz de rechazar las imposiciones de los enemigos de la libertad y ahogar con ella todas las falsas ideas tradicionales.

Y pasando de lo calculado a lo ordinario en la evolución de la riqueza, hacemos esta observación final.

En toda agrupación embrionaria surge siempre, cuando no viene de fuera, algún individuo sobresaliente por su riqueza y su hombría de bien. Usurariamente o no, él es quien puede prestar dinero, y cuando las gentes del lugar tengan dinero sobrante, es a él a quien lo consignan para que lo coloque. Pues este individuo, con capital y con crédito, es el **BANQUERO**

NATURAL de la aldea. Y si ese individuo sabe un poquito de lo que sabe el Senador Guzmán, puede devolver a sus clientes las sumas que le lleven en pagarés a la vista de valor igual, que pueden circular en los negocios como moneda. He aquí formado espontánea y naturalmente un *Banco de Circulación*. Pero allí está la ley bárbara que prohíbe esa libertad natural, ese elemento biológico. Sin esa ley y con plena libertad monetaria, hoy contaría Colombia tres millones más de habitantes y un aumento de más de mil millones sobre la riqueza actual. ¿Y todo ese déficit por qué?, por amparar un artefacto envilecedor que se llama papel moneda fuerte de diez millones y que *los pierde el país* en lucro cesante y daño emergente dos veces, probablemente, en cada crisis monetaria aguda, y que por motivo de él le sobreviene.

Legísele en esta materia dentro del campo de la libertad, y de hecho se duplicará el poder económico de la Nación y las finanzas oficiales y particulares alcanzarán insospechado límite.

C. DE LA CUESTA

(Envío de un suscriptor).

La Semilla

Sociedad de amigos de los árboles

Sr. Director de Eos.

Voy a explicarle mi idea sobre lo que le hablé el otro día.

Formemos un núcleo de individuos que prometan

proteger toda semilla que llegue a sus manos.—¿Y protegerlas para qué? me dirán. Para sembrarlas, para cuidarlas después que han germinado y se «han hecho plantas». La «sociedad» si así se quiere llamar ese centro, se compromete a lo siguiente:

1. Toda semilla de cualquier fruta que nos haya servido para deleitar nuestro paladar, debe ser preservada cuidadosamente y plantada en una sementera al efecto (un cajón en el jardín, la huerta, etc).

2. Cuando ya las «matitas» estén «listas», es decir, para trasplantar, serán obsequiadas a cualquier individuo, Corporación Municipal, Escuela o Junta de Educación, que se comprometa a plantarlas y cuidarlas.


3. Los miembros de esta Sociedad, si no tienen a quien obsequiar las plantas, se comprometen a sembrarlas por su cuenta en su vecindario, buscando con preferencia las orillas de los ríos o los parajes en donde hay pocos árboles.

4. Los miembros deben considerar *sagrada* a toda semilla que llegue a sus manos y hacer lo posible por buscar un rincón de tierra donde germine, y después cuidar la tierna planta y sembrarla en algún lugar que le ofrezca ventajas para su desarrollo.

Eso es todo, estimado don Elías, y si usted cree que vale la pena llevarlo a efecto, cuente con el primer socio, *que ya comenzó a guardar semillas*. Afmo.,

FERNANDO SALVATIERRA —

Diciembre de 1917.

 Solicítese EOS y RENOVACIÓN donde nuestro agente David Elizondo, en Cartago.